


Columna

Alejandro Montecinos
Vicedecano de Pregrado, Escuela de Negocios, Universidad Adolfo Ibáñez



La nueva mirada digital en acción

Los incendios del 2 y 3 de febrero de 2024, en Viña del Mar, pusieron de manifiesto tanto las virtudes como las carencias del país. La valentía de los bomberos, de los viñamarinos y Fuerzas Armadas se ha visto complementada por la solidaridad y generosidad de todo el país. Sin embargo, también revelaron la falta de preparación frente a las amplias consecuencias del cambio climático, que van desde la escasez hídrica hasta requerir otra forma de ordenar el territorio, articular el trabajo público-privado y cómo dotar de recursos y apoyos para los sistemas de emergencias.

La tragedia dejó más de 130 muertos, miles de hogares destruidos y un impacto devastador en la economía local, especialmente en el sector turístico. La movilización inmediata de recursos provino del sector privado. Esto se vio facilitado por el conocimiento detallado del territorio, lo que sugiere la necesidad de llevar la colaboración público-privada a un nivel superior donde la transformación digital del Estado promueva una visión integrada y colaborativa que se traduce en la conformación de ecosistemas digitales que al compartir información agilizan y facilitan la identificación de quienes necesitan ayuda, qué tipo de ayuda y qué cantidad. Esta nueva perspectiva permitirá afrontar diversos desafíos futuros, que van desde emergencias como los incendios forestales y otras consecuencias sociales del cambio climático.

En estas semanas desde la tragedia se hace patente el rol crucial del mundo privado, que ha vuelto a demostrar no sólo su capacidad para movilizar recursos financieros, sino además información para identificar quién, cuánto y cómo ha sido afectado (en lo inmediato) por la emergencia. En lo más estructural y el contexto de la búsqueda de respuestas ágiles a los desafíos del mundo actual, la Transformación Digital del Estado no sólo requiere la renovación de los sistemas de información estatales. Más esencialmente, obliga al Estado a concebir el desarrollo humano del país con una lógica análoga a la de los ecosistemas económicos. Esto es, dejar atrás la compartimentalización del Estado y la separación en el acceso y uso de información respecto del mundo privado (monopolio de la información), para adoptar una mirada integrada donde la idea de la colaboración público-privada es redundante, porque lo público no compite con lo privado, sino que se complementa. Esta mirada moderna, el Estado se conceptualiza como un ecosistema productivo respecto del ecosistema empresarial y social que aporta información y complementa al Estado en su acción.

La reconstrucción de Viña del Mar requiere de un trabajo conjunto, donde el Estado y el sector privado se complementen para lograr resultados significativos como en otras ocasiones, como la reconstrucción después del 27 F o la reconstrucción de los cerros de Valparaíso después de los incendios de 2014.